

Doña Margarita. ¡Bendito sea el Dios del cielo, porque usó de misericordia con este pueblo, alumbrándolo con la luz del Evangelio! ¡Bendito, porque há trocado aquella ferocidad en humildad cristiana! ¡Bendito sea Jesucristo, porque en el mismo lugar donde se ofrecían esas víctimas humanas entre horrendos bramidos, grita y alegría de los demonios, hoy se ofrece la sangre y cuerpo del Redentor, la hostia pura, la hostia santa, la hostia inmaculada, y el pan santo de la vida eterna. Hé aquí el triunfo de la Cruz sobre los tabernáculos del demonio, ¡Cortés..! Este gran servicio que hiciste á la humanidad, unido á los méritos del Salvador, dén á tu alma una gloria perdurable... A Dios, señores, dispensad que os hable de este modo, yo pierdo la cabeza cuando reflexiono sobre este cambio, que miro como obra del cielo.

CONVERSACION VIGESIMA TERCIA.

Doña Margarita. **E**l horror que causó á W. la conversacion de ayer, fué el mismo que tuvieron los Aculhuas á semejante atentado. Vuelto *Coxcox* á Aculhuacán, determinó arrojar de sus estados unos esclavos tan crueles, que podrian serle en lo succesivo muy perniciosos: mandóles orden para que sin demora se fuesen á donde mas les agradase. Efectivamente, salieron muy gustosos los Mexicanos por verse libres de la esclavitud, y encaminandose hácia el Norte fueron á *Acatzintlan*, lugar situado entre dos lagos, llamado despues por ellos *Mexicaltzinco*, cuyo nombre es casi lo mismo que el de México, y fué impuesto sin duda por el mismo motivo que tuvieron para dar aquel, como presto veremos, para su capital; pero no hallando en aquel sitio las comodidades que buscaban, ó queriendo alejarse mas de los Culhuas, pasaron á *Ixtacalco* acercandose siempre mas al sitio de México. En *Ixtacalco* hicieron un montecillo de papel de maguey en que verosimilmente representaron á Culhuacán, lugar que en sus figuras ó pinturas antiguas se presenta con la de un monte corcobado, y esto es puntualmente lo que aquel nombre significa. En der-

redor de dicho simulacro, pasaron toda una noche bailando y cantando su victoria sobre los de Xochimilco, y dando gracias á su Dios por haberlos libertado de la dominacion de los Aculhuas.

Myladi. V. nos ha presentado con bastante exáctitud el itinerario que trajeron los Toltecas hasta llegar á Tula, que es bastante curioso. Yo querria que si es posible hiciese otro tanto con los mexicanos, pues nada quiero por ahora saber del modo con que fundaron á México, hasta no estar en esta parte satisfecha mi curiosidad... V. me dispense, pues sabe que esta es la primera cualidad de las de nuestro seco.

Doña Margarita. Haré lo que pueda por obsequiar el gusto de V., y tomaré por punto de su partida el de *Chicomotóc*. Emprendieron, pues, su marcha bajo la direccion de *Huitziton*, de quien he dado idea, atravesaron las sierras y montañas que hoy habitan las naciones bárbaras y actualmente están en guerra con nosotros, principalmente los Apaches, hasta venir á entrar por Xalisco, de donde pasaron á Michoacán por donde hicieron poblaciones. *Huitziton* les condujo por muchos años en este viaje en que tuvieron reñidos encuentros con las naciones que estaban apoderadas de los terrenos de su tránsito, que ó les impedian el paso, ó hacer sementeras en sus territorios, y no teniendo arbitrio para subsistir se valian de la violencia logrando siempre el triunfo por la sábia direccion de su caudillo. Murió este repentinamente una noche, cargado de años, y aquí fué donde empezaron los embustes de los viejos y sacerdotes, que con mas inmediasion trataban á *Huitziton*, porque concebido ya el deseo de quedarse con el mando del pueblo, ó para disminuirle el dolor que debia causarle su pérdida, fingieron que aquella noche habia sido arrebatado y llevado á presencia del Dios Tezcatlipoca, que pintaban sentado en figura de un dragon espantoso (por cuya causa le dieron tambien el nombre de *Tetzauhteoll*, que quiere decir espantoso), que este le mandó sentar á su mano derecha y le dijo: „Bien venido seas, capitan esforzado, á este asiento que tienes merecido. Estoy agradecido á lo bien que me has servido y gobernado mi pueblo, tiempo es ya de que descanses, y que por tus hazañas seas sublimado al templo de los Dioses... Vuelve á tus hijos los Tlamacazques (ó sacerdotes), y díles que no se afijan de tu ausencia, pues aunque no te tengan presente como hasta aquí, no dejarás por esto de mirarlos, atenderlos y gobernarlos desde los nueve lugares, (*) y

(*) Esto es, desde los nueve cielos, porque otros tantos numeraban ellos.

fuera de esto, haré que consumidas tus carnes, les queden á tus hijos tu calavera y huesos, para que con ella se consuelen y aplaquen su dolor, y para que te consulten los caminos que han de seguir, y todo lo conveniente á su gobierno, y tú los dirijas, y á su tiempo les manifiestes la tierra que les tengo destinada en donde tendrán un largo y próspero imperio." Engañado con esto el pueblo, y mitigada su pena, comenzó á tributar á Huitziton honores divinos, dándole desde entonces el nombre de *Huitzilopuchtlí*, compuesto de nombre propio, y de la voz *Maxóche*, que significa la mano siniestra, como quien dice, Huitziton sentado á la mano siniestra. Colocaron sus huesos en una urna, y desde entonces comenzaron á mandar los ancianos que fingian que todos los asuntos del gobierno los consultaban con la tal calavera y huesos de *Huitziton*, y él les respondia y dirigia para el acierto. Hé aquí, Señores, el origen de la famosa deidad *Huitzilopuchtlí*, á quien tributaron tanto culto en los siglos posteriores muchas naciones que habitaron este continente venerándolo por Dios de la guerra, y á cuyo honor erigieron entre muchos el famoso templo de México que vieron y destruyeron los españoles, subrogándole la hermosa Catedral que contiene tantos tesoros, y que justamente excita la admiracion de los viajeros. Compadeced conmigo á los pueblos bárbaros, dirigidos por malos sacerdotes, que los hacen su juguete, y abusan de su ignorancia y credulidad. Cuando hable de los dioses de los mexicanos, me extenderé sobre la etimología de este Dios, contentandome por ahora con decir con Clavijero, que cuando los mexicanos intentaron su peregrinacion conducidos por *Huitziton*, adoraban de tiempo inmemorial aquel Númen guerrero. Este mismo escritor, remitiéndose sin duda á lo que el P. Sahágun dice (tom. 1. pag. 234) refiere en cuanto al nacimiento de *Huitzilopuchtlí* la anécdota siguiente. „Vivia en Coatepec, pueblo inmediato á Tula, una muger inclinadísima al culto de los dioses, llamada *Coatlícue*, madre de *Centzonhuiznahui*. Un dia que, segun su costumbre, se ocupaba de barrer el templo, vió bajar del cielo una bola formada de plumas, tomóla, y la guardó en su seno queriendo servirse de las plumas para el servicio del altar; pero cuando la buscó despues de haber barrido, no pudo dar con ella, de lo que se maravilló mucho, y mas cuando se sintió embarazada. Continuó el embarazo hasta que lo conocieron sus hijos, los cuales aunque no sospechaban su virtud, temiendo la afrenta que les resultaria del parto, determinaron evitarlo matando á su madre. Tuvo ella noticia de su proyecto, y quedó sumamente afli-

gida, pero de repente oyó una voz que salia de su seno y le decia: *No tengais miedo, madre, que yo os salvaré con honor vuestro y gloria mia.*" Iban ya los desapiados hijos á consumir el crimen, conducidos y alentados por su hermana *Coyolxauhqui* que habia sido la mas enpeñada en la empresa, cuando nació *Huitzilopuchtlí* con un escudo en la mano izquierda, un dardo en la derecha, y un penacho de plumas verdes en la cabeza, la cara listada de azul, la pierna izquierda adornada de plumas, y listados tambien los muslos y los brazos. Inmediatamente que salió á luz, hizo aparecer una serpiente de pino, y mandó á un soldado suyo llamado *Tochancalqui* que con ella matase á *Coyolxauhqui*, por haber sido la mas culpable, y el se arrojó á los otros hermanos con tanto ímpetu, que á pesar de sus éstuerzos, sus armas y sus ruegos, todos fueron muertos y sus casas saqueadas, quedando los despojos en poder de la madre. Este suceso consternó á todos los hombres que desde entonces lo llamaron *Tetzahuill*, ó *Tetzauhteotl*, es decir *Dios espantoso*. Hé aquí el fundamento de la religion de los Mexicanos, y basa de su absurda *Teogonia*. En mi opinion, señores (que no pretendo se tenga por decisiva), si exáminais este conjunto de ideas absurdas, encontrareis en su fondo una burla del misterio de la Encarnacion del Divino Verbo, y que el autor de esta patraña alteró los conceptos, del mismo modo que Mahóma en su Alcorán, pretendiendo refundir las doctrinas del Evangelio para formar un sistema bárbaro que mantuviese aquel pueblo en la ignorancia, y sujeto á su alfange y despotismo. Acordaos de lo que otra vez he dicho de las fábulas mitológicas de los griegos, que muchas han tenido su tipo en los libros de Moisés. Aquí se anunció el Evangelio de tiempo inmemorial, y sus perseguidores todo lo trastornaron, ó por odio, ó porque con la ausencia de los discípulos de Sto. Tomás, lo glosaron á su modo resultando una mezcla monstruosa.

D. Carlos de Sigüenza y Góngora, peritísimo en las antigüedades mexicanas, poseyó un mapa de la peregrinacion de los Mexicanos desde *Aztlan* hasta su establecimiento en *Chapultepec*, del que se sacaron varias copias, y segun creo de ellas se litografió uno en Londres, que porque W. lo habrán visto, escuso detallarselos. Allí verian el pájaro que decia *Te-hui* á *Huitziton*, que quiere decir *vamonos*. Por él mismo constan las jornadas hasta *Chicomotóc*, ó lugar de las siete cuevas, y parece emplearon hasta este punto ciento sesenta y siete años. Alentados por su caudillo, creo que las jornadas que hicieron son las siguientes.

A *Cohuatlimac* donde permanecieron, tres años.

A *Malatucayan*, seis años de residencia.
 A *Apanco*, cinco. A *Apazco* tres.
 A *Chimalco*, seis. A *Tzompanco*, siete.
 A *Pipicolmic*, tres. A *Tzayocan*, uno.
 A *Tula*, seis. A *Ecatepec*, uno.
 A *Cohuatepec*, tres. A *Tolpetlac*, tres.
 A *Atilalayacan*, dos. A *Chimalpan*, cuatro.
 A *Atotmilco*, uno. A *Cohualican*, dos.
 A *Tepeyac*, cinco. A *Huexáchtlan*, tres.
 A *Tepeyac*, ó villa de Guadalupe (hoy ciudad de Hidalgo), tres. Mudáronse á Pantitlán, y luego á Chapultepec, donde se quedaron. Yo no respondo de la exáctitud de este itinerario; en concepto del Sr. Veytia está diminuto, sobre todo en las jornadas que pone de *Chicomortóc á Tula*, porque la jornada mas grande que hacian era de veinte dias. Confirma su sospecha, porque de otros historiadores se colige que se detuvieron bastantes años en la provincia de Michoacán, donde hicieron muchas poblaciones, y hacen expresa mencion de la de *Patzcuaro*, y en este itinerario no se menciona. Las fábulas, dice, que mezcla el autor y refiere Torquemada, si no fueron inventadas de la vulgaridad en los tiempos posteriores de la mayor supersticion como otras muchas, pudieron serlo entences por los sacerdotes despues de la muerte de *Huitziton*, así como inventaron la del rapto de este. Hácelo distinto de *Huitzilopuchili*; pero en su misma narrativa se descubre el error, y la sencillez con que los otros autores manifiestan haber sido uno mismo; porque desde que empieza á referir las apariciones y locuciones del diablo en diversas figuras, no vuelve á hablar mas de *Huitziton*. Lo que dice (añade) de la hechicera *Quilaxtli*, lo refieren otros de esta manera. Dicen que les acompañó en su peregrinacion una célebre muger á la que dan el nombre de *Malinalxóchitl*, que Alvarado *Tezomoc* dice, que era hermana de *Huitzilopuchili*, esto es, del capitan *Huitziton*, y es muy verosimil. Era heroína de varonil aliento que al lado de su hermano en todos los reencuentros se señaló con bizarría en singulares hechos, al valor acompañaba el talento, discrecion y conducta en el gobierno, en que no servia menos, que en los lances de la guerra. Dicese de ella, que habiendo muerto su hermano, se dió á la mágia y supersticion con que hacia cosas portentosas, pues con solo un mirar airado mataba á las gentes (como creyó por siglos el pueblo español que mataba el fabuloso basilisco á los hombres, si este los miraba antes que á ellos, y al revez, y que nacia de los huevos que ponian los gallos viejos). Que sin ser sen-

tida les comia las pantorrillas, ó los brazos, los lábios ó cualquier otro miembro en que fijaba la vista: que trastornaba los montes, mudaba el curso de los rios; que hacia venir en su socorro animales fieros, sabandijas venenosas, y finalmente que se transformaba en toda especie de animal ú ave, segun queria y le convenia. Enojado por esto el dios su hermano, y ostigado de su mal genio y perversas artes con que causaba tantos males, habló desde la urna á los viejos, y les mandó que la dejasen abandonada en un monte, y con ella á otros cuatro ancianos que la cargaban, cuyos nombres, eran segun *Tezomoc*, *Quauhilonquezqui*, *Axolóa*, *Tlamacazqui* y *Ococaltzin*: que obedeciendo el precepto de su dios, los dejaron en efecto dormidos en un monte. Refieren los grandes lamentos y quejas que dizque daba *Malinalxóchitl* cuando despertó lamentándose del engaño, é impiedad de su hermano; mas con toda su mágia y hechiceria no pudo saber por donde se habian ido los que allí la abandonaron, para seguirlos y alcanzarlos. Viéndose en aquel desamparo, consultó con sus viejos lo que haria y adonde iria á vivir, pues estando ya la tierra tan poblada, no sabia, en que paraje podria establecerse. Por dictámen de ellos resolvió ir á un cerro peñascoso llamado *Texcaltepatl*, pero llegándose á él lo vieron muy poblado, y así les fué preciso valerse del rendimiento y la súplica para que les permitiesen sus moradores quedarse allí. Otorgáronselo de grado, y á poco tiempo parió *Malinalxóchitl* un hijo que se llamó *Cohuil*. Con esto dá fin la historia de esta famosa Maga, y no se vuelve á hablar mas de ella.

Myladi. ¿Y no podremos saber el fondo de esta conseja?
Doña Margarita. Esta relacion ridícula y fabulosa, envuelve un secreto, porque de esta especie de fábulas alegóricas usaron mucho los Mexicanos, especialmente en sus cantares; máximas ó reglas de critica que W. deberán tener presentes para lo sucesivo. El suceso verdadero es este. Conociendo *Malinalxóchitl* el embuste del rapto de *Huitziton* su hermano, que fingieron los viejos por apoderarse del mando, y llevando á mal que no se le diese lugar en el gobierno en que tanto habia tenido parte en tiempo de su hermano, comenzó á disgustarse, y á procurar atraer gente á su partido. Esta era su Mágia y hechiceria. Algunos de los ancianos mas sábios y prudentes la siguieron; esto quiere significar con decir que les comia las pantorrillas, brazos y lábios, porque se hacia dueña de sus acciones y palabras; pero la multitud del pueblo, siempre propensa á dar ascenso á lo mas portentoso y admirable, y preocupada del brillante suceso del rapto de su caudillo, seguia cie-

gamente á los otros sacerdotes, que por deshacerse del embarazo y contrapeso que les causaba la *Malinalxóchil*, fingieron que enojado *Huitzilopuchli* por la altivez y presuncion de su hermana, les mandó desde la urna que se separasen de ella y de sus partidarios. Esto significa el decir que la dejaron abandonada en un monte, y con ella á los viejos que la cargaban; expresion con que dán á entender que eran sus secuaces, y así giraba tambien contra ellos el ódio de sus sacerdotes, á cuya persuacion ejecutó el pueblo sus ordenes separándose de los mismos, ó acaso ella con los de su partido se separó voluntariamente del resto de la nacion, y se retiró al cerro de *Texcaltepec* que ya estaba poblado, y fueron bien recibidos de los moradores que les dieron terreno para establecerse, y poco tiempo despues les compraron tierras á los *Tezcaltepecas*, que eso quiere decir el haber parido *Malinalxóchil* un hijo llamado *Cohuil*, que significa el comprador, porque este pueblo ó cuadrilla de gentes que siguió á *Malinalxóchil*, la veneró como á madre.

Mr. Jorge. Si este suceso para ser entendido, ha necesitado tanta glosa siendo una patraña en realidad, es claro que habrá mucha dificultad para entender los principales sucesos de la historia mexicana.

Doña Margarita. Ciertamente, y por eso la vemos envuelta entre mil fábulas, y contrariándose entre si los que han intentado escribirla. Los primeros que lo pretendieron hacer, no entendian las relaciones de los indios, que por lo comun se las ocultaban, ó si se las representaban por sus escrituras las veian como artes mágicas y las despreciaban. Los que pretendieron hacerlo pasados años de la conquista, ya no tenian á los testigos presenciales de los sucesos, que ó habian muerto, ó se abstenerian por temor de referirlos; sus archivos estaban quemados, y los restos ó relaciones particulares de algunos que por curiosidad los conservaban, los ocultaban por igual motivo. Por estos principios seguros, W. conocerán la dificultad de la empresa en que por complacerles me hallo metida, y si notan algunas imperfecciones sabrán disimularlas.

Myladi. Esperamos no sea este un retráhente para que V. se abstenga de referirnos unos sucesos que nos admiran: ¡cuántas patrañas de esas se refieren por los autores mas clásicos de la Europa, y de que están plagadas nuestras crónicas!

Doña Margarita. Así lo entiendo, y compadezco á muchos escritores castellanos, que para comprobar un hecho, necesitan recurrir á un romancero, ó á un mal coplista de sus tiempos. Sigo pues, mi relacion. Aunque el principal caudillo de los mexicanos era *Huitziton*, venian tambien con él otros res-

petables personajes, unos dicen que eran tres, otros cuatro, y Chimalpain que siete; mas todos concuerdan en el nombre de uno á quien llaman *Ocelopan*; algunos creen que este era el mismo *Huitziton*, y estos son los que dicen que le acompañaban otros tres señores, á saber: *Izacahui*, *Yopiatzone*, y *Cuexpalatl*. D. Carlos de Sigüenza, parece que sigue la opinion de que *Huitziton* y *Ocelopan* eran uno mismo; no lo dice expresamente, pero asienta que *Malinalxóchil* era hermana de *Ocelopan*. Paréceme, dice el Sr. Veytia, que es distinto, y que *Ocelopan*, y los otros tres sus compañeros fueron los cuatro *Tlamacazques* que fingieron el embuste del rapto de *Huitziton*. Chimalpain en su historia dice, que fueron hasta siete los gefes que los condujeron desde *Chicomotóc*, incluyendo en ellos al capitán ó gobernador *Tenuchtzin*, que vino hasta estas tierras. Otro dice que fué *Chalchiuclatonác*, otro que *Mexitzin*, de quien tomaron la denominacion los Mexicanos; de los demas, ni él dice los nombres, ni yo los he hallado en otros de sus historiadores. Finalmente, otros dicen que este *Mexitzin* se quedó en Michoacán, con un trozo de estas gentes, que se estableció allí, y que de ellos fueron los que vinieron despues en el reinado del emperador *Techotlalatzin* en *Texcoco*. Los que escriben la historia de los *Teochichimecas*, no mencionan á *Huitziton*, sino á otro llamado *Camaxtle*, que dicen fué su caudillo á quien despues de muerto adoraron por Dios, guardando sus huesos en una urna: pero Muñoz Camargo que escribió con mas discrecion la historia de *Tlaxcala*, dice, que *Camaxtle* es el mismo que *Huitzilopuchli*, que este nombre le dieron los mexicanos, así como el otro las *Tlaxcaltecas*, y que cuando se separaron dividieron tambien sus huesos. A este *Camaxtle* dicen unos que acompañaba otro personage llamado *Mixcohuatl*, otros que era el mismo *Camaxtle*, otros dicen, que era el que llamaron los mexicanos *Ocelopan*. En este laberinto de opiniones, yo encuentro una única verdad, y es... Que los *Tlaxcaltecas* poseyeron reliquias ó fragmentos de *Camaxtle*, lo que á W. parecerá si no imposible, á lo menos difícil de probarlo.

D. Alonso de Zúrita, de cuyo mérito literario he hablado á W. otra vez, que trató *ex profeso* de los *Tlaxcaltecas*, despues de referir los auxilios que prestaron á Cortés por los que se realizó la conquista, cuenta los progresos que hizo allí la religion católica en breve tiempo. Los *Caziques* principales recibieron el bautismo, algunos por política y dar gusto á Hernán Cortés, y otros por inclinacion; entre los primeros se cuenta á D. Gonzalo *Tecpanecatl Tecuhli*, señor que

fué de la cabecera de *Tepeticpac*, el cual como persona principal necesitaba cumplir con el precepto anual de la Iglesia. Este, „(son sus palabras), tenia escondidas las cenizas del ídolo *Camaxtle* en un oratorio de su casa, y pasaba grandes inquietudes, sucediéndole desgracias y calamidades en sus haciendas, y no osaba descubrirse á nadie, ni decir el mal que tenia en su casa con hacelle tan mala vecindad y compañía; mas viniéndose á confesar una semana Santa, como es de precepto, lo hizo con Fr. *Diego de Olarte* del órden de S. Francisco. En el discurso de su confesion descubrió á este Santo Varon, lo que no habia osado decir ni descubrir á nadie por su reputacion, y porque no le tuviesen por mal cristiano, é que agora que habia conocido á Dios, y entendido el engaño y burla en que vivia y vivieron, se lo descubria, é que mirase é viese lo que le mandaba hacer de aquellas reliquias de su idolatría, que él estaba muy obediente á todo lo que le mandase. El buen religioso mandó que las trujese, y que no le queria absolver ni podia, hasta que se las manifestase. El dicho *D. Gonzalo Tecpanecatl Tecuhili*, le trujo las cenizas del ídolo *Camaxtle* y se las entregó, y luego el *P. Olarte* en su presencia las quemó y derramó por el suelo con gran menosprecio dello, y predicó con grandes exhortaciones al *D. Gonzalo*, el cual tuvo gran dolor y arrepentimiento, llanto, y lloro de sus culpas y pecados, y así aquella semana propia el (Jueves Santo), estandose disciplinando ante una imágen de nuestra Señora, *espiró* y dió el ánima á Dios nuestro Señor, despues de haber confesadose y comulgado.... y *ansi lo hallaron muerto y de rodillas*, ante la dicha imágen en el Hospital de la Anunciacion, lo cual dejamos atrás citado, y prometimos de declarar el fin que tuvieron las cenizas del ídolo *Camaxtle*, al tiempo que se desvolvieron de las envolturas que tenia. Halláronse (y aquí llamo la atencion de *W.*) en un cofrecillo de palo, juntamente con las cenizas, unos cabellos *rubios*.... porque afirman los antiguos viejos, que fué un hombre *blanco y rubio*. Tambien hallaron entre las cenizas una piedra esmeralda, porque se la solian poner á los hombres famosos en medio de sus cenizas amasadas con sangre de niños muertos, que para este efecto mataban, las cuales piedras decian que eran el corazon de los hombres de valor. Dende ahí en adelante, obo quietud en las casas y haciendas de los herederos del dicho *D. Gonzalo*....”

D. Jorge. Vive Dios, Señora, que es horrible el caso que *V.* acaba de referir.

Doña Margarita. Eslo Señor, y mucho, y á mí me ocurren muchas reflexiones que hacer sobre él. En primer lugar noto, el prodigio de la Divina Gracia en dar á este hombre una contricion perfecta, como lo acredita el espirar en el acto mismo de pedir á Dios perdon de sus culpas. En segundo, reflexiono sobre la cualidad del *P. Olarte*, que fué uno de los primeros misioneros ejemplares que vinieron á anunciar el evangelio, y no dudo de la veracidad y exáctitud del historiador que refiere un hecho público, acaecido á una persona tan principal como *D. Gonzalo*, señor de una de las primeras cabeceras de Tlaxcala. En tercero noto, que las reliquias de *Camaxtle*, como propiedad de un sugeto tan principal como este, serian *auténticas*, y habrian venido de mano en mano á ser bienes tal vez vinculados en el mayorazgo de *D. Gonzalo*, como hoy vemos que lo están algunas imágenes de bella pintura y reliquias de santos entre los bienes de nuestros mayorazgos....

Myladi. Creo que le falta á *V.* que notar otra circunstancia, que atañe á nuestra historia.... *Cabellos rubios* de un hombre blanco, cual se supone que fué *Camaxtle*, segun la tradicion de los antiguos indios. ¿Pues de donde vino este hombre de color tan extraordinario, á ser adorado por Dios entre la gente de pelo muy negro, y de color cobrizo? Digo que no lo entiendo, y que no seré yo la única.

Doña Margarita. Creo haber probado á *W.*, no solo la venida de este Númen tutelar de Mexicanos y Tlaxcaltecas, sino en cierta manera *identificado* su persona, descansando en el testimonio de un autor tan respetable. Mañana continuaré refiriendo cosas no menos curiosas para nuestra historia. A Dios.

CONVERSACION VIGESIMA CUARTA.

Mr. Jorge. **T**ieneme con mucha ansia el deseo de saber el origen de los indios Tarascos de Michoacán, porque segun he oido, esta fué una monarquía rica y poderosa que rivalizó con la de *Mochtezuma* en los dias mas brillantes de su imperio.